

RELIGIONE, SOCIETÀ CIVILE E STATO: QUALE PROGETTO?

PIERPAOLO DONATI E IVO COLAZZI (EDS.), CENTRO EDITORIALE
DEHONIANO, BOLOGNA, 2002.

ESTA OBRA colectiva, integrada por cuatro colaboraciones, ofrece líneas generales para la elaboración de un proyecto de una nueva sociedad civil. La abundancia de trabajos sobre este tema en las dos últimas décadas pone de manifiesto su importancia y su carácter central. La presente propuesta se dirige al fortalecimiento de la sociedad civil, basándola en la promoción de una sociedad relacional, que se caracterice por la centralidad de las relaciones sociales, interpersonales, como bien común que debe promoverse y generarse continuamente.

Para los autores de todos los artículos, la religión es un punto clave en la comprensión de la sociedad civil. Así, la primera colaboración, de Ivo Colazzi, está dedicada al estudio de las «matrices teológicas». Se entiende por matriz teológica la respuesta que se da en una sociedad a la pregunta: ¿dónde

está Dios? El autor explica que la respuesta a esta pregunta influye necesariamente en el modo en que una sociedad se autopercibe y condiciona, entre otros aspectos, la demarcación del límite entre lo interno y lo externo, los modos internos de organización, las modalidades de relación con otros aspectos internos de la sociedad, y cómo se enfrenta el problema del pluralismo cultural. En este trabajo se analizan las matrices teológicas de las tres grandes religiones monoteístas -hebrea, musulmana y cristiana-, en sus tres expresiones: católica, ortodoxa y protestante. Además, señala también que la modernidad representa una matriz teológica particular y muestra cómo actualmente se encuentra en crisis. Finalmente analiza, desde la perspectiva católica, la matriz teológica adecuada para la sociedad civil que propone.

En su colaboración, Davide Righi estudia el modo en que

la religión católica y la religión islámica se relacionan con la sociedad civil y el estado, para analizar sus posibles aportaciones al proyecto de una nueva sociedad civil.

Francesco Viola encara el tema de la relación entre sociedad civil y sociedad política. En este contexto resalta un aspecto importante, que sirve de base para otras reflexiones: la sociedad no es una entidad sino una actividad. Las diversas formas de socialidad son, en realidad, formas distintas de actividad humana, caracterizadas por fines propios y por reglas adecuadas. Por ello, es esencial a la sociedad civil la estructura no individualista sino relacional y cooperativa, propia de la actividad humana. El fin de la acción de la sociedad civil es el bien común. Por tanto, la sociedad civil será posible sólo cuando el bien común en toda su amplitud (secular y trascendente) sea una cuestión de la que cada individuo y cada realidad asociativa se sienta de algún modo responsable.

La razón de ser de la sociedad es la construcción del bien común. El estado no puede, por tanto, ser neutro, sino que debe custodiar todo cuanto en-

riquece y perfecciona la vida humana. El principio-guía para encarnar el espíritu de la nueva sociedad civil es el de la subsidiariedad, según el cual, la función de la autoridad política no es sustituir las iniciativas de la sociedad civil, paralizándolas, ni dirigir las coactivamente desde arriba, sino sostenerlas, coordinarlas e integrarlas en el fin de la realización del bien común en todos sus aspectos relevantes. En este contexto se impone la necesidad de «polítizar» la sociedad civil y de «desestatalizar» el estado.

Como explica este autor, la sociedad civil tiene hoy un papel político fundamental en la constitución de un *ethos* común, sin el cual la política institucional sería el lugar de un conflicto constante. Sin una cultura política de fondo, las instituciones no pueden funcionar, la política pierde toda dimensión de moralidad y se transforma en un instrumento del más fuerte.

Por último, Pierpaolo Donati presenta aspectos concretos a tener en cuenta para la puesta en práctica del nuevo proyecto de sociedad civil. Señala este autor que ya no vale el esquema de tipo confronta-

tivo estado/sociedad civil. Es necesario pensar una configuración societaria altamente diferenciada, que tiene como clave la palabra relación. Son las relaciones humanas interpersonales las que tienen que enriquecerse para poder lograr una sociedad que coopere orgánicamente con el estado en la construcción del bien común.

Es necesario superar el individualismo y buscar soluciones a los conflictos en aquello que une a los sujetos a un nivel empático-relacional superior al mero enfrentamiento entre lo que cada uno de ellos es individualmente. Para valorar lo humano, explica Donati, debemos repensar la «dignidad de la dependencia» de una persona respecto de otra, es decir, el hecho de que depender de alguien, ser interdependiente, en ciertas condiciones tiene una dignidad que la supuesta independencia no tiene, espe-

cialmente cuando conduce al aislamiento, a la fragmentación, al individualismo masificado, que se transforma en presa fácil de colonizadores más o menos ocultos, quizá disfrazados de benefactores. Donati concreta su aportación en una extensa lista de posibles propuestas y aplicaciones concretas.

Las reflexiones y las conclusiones que ofrece el libro han sido elaboradas por pensadores católicos que tienen delante la realidad italiana. Podría pensarse que esto limita el alcance general de sus afirmaciones. Y es verdad. Pero al mismo tiempo, esa contextualización potencia el aspecto práctico de la propuesta y resulta muy útil como modelo para otras investigaciones sobre sociedades distintas a la de la Italia actual. Aunque, seguramente, tendrán muchos aspectos comunes con ella.

Cecilia Soler

